



La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

PERIQUILLO SIN MIEDO

(Conclusion.)

Pues sin cuidarse para nada de éstos, pensó desde luego entretener la fatiga del camino, examinando cuáles y de quien eran los que en la bolsa de delante se encontraban.

Acercábase entonces el tiempo de Páscoa, y á la caída de la tarde encontró Periquillo en el camino á un pavero que con su caña en la mano, llevaba por delante una piara de pavos, que pensaba vender el día de Noche-Buena en un lugarejo vecino.

—¿Si vendrá el miedo entre estos añitos?—pensó Periquillo.

Y por hacer sin duda la experiencia desenvainó su sable de caña, y se entró por la piara, acuchillando con más denuedo que alanceaba Don Quijote el célebre rebaño de ovejas. Pero aunque sacó en la lucha un cañazo del pavero, que le hizo entrar el bonete hasta las orejas, y un valiente pavo le asestó tal picotazo en la nariz, que á poco le saltó un ojo, su ánimo quedó impávido, y vió con la sonrisa del triunfo como los enemigos huían á lo léjos, seguidos del pavero que corría tras ellos, intentando en vano ponerlos en formacion. Periquillo adornó su bonete con las plumas que en la lucha quedaron diseminadas en el suelo; y se dirigió á una venta vecina donde pensaba pasar la noche.

Al otro día muy de mañana emprendió su camino, preguntando antes á la ventera, si sabia donde se encontraba el miedo. Esta miró sorprendida al diminuto personaje que tan extraña pregunta le hacia, y le respondió con sorna:

—Corre hacia adelante que ya lo encontrarás.

—¿Y en qué he de conocerlo?—replicó Periquillo.

—En que entonces correrás hacia atrás.

Periquillo siguió su camino, repitiendo para no olvidarlas, las señas que le dió la ventera. De repente tropezó al volver un vallado con un hombre que azorado corría.

—¿Qué sucede, buen amigo?—preguntó marcialmente el monaguillo.

—¡Huye muchacho! contestó el hombre sin cesar de correr. ¡Mira que anda en el camino un toro desbandado, con más cuernos que los cuernos de la luna!...

—¡Esta es la mial—exclamó Periquillo alborozado; y recordando el aviso de la ventera, corrió hacia delante en busca del miedo.

Presentóse á poco un toro negro, de feroz aspecto, que ligero como un rayo y dando atroces resoplidos, hacia él se dirigía.

Periquillo se plantó en mitad del camino, con la sotana en una mano y la espada de caña en la otra, dispuesto á derribar á la fiera de un diestro *mete y saca*. Pero el toro que corría ciego de rabia por haberle picado la cuca, pasó junto a él sin mirarle: el valiente monaguillo giró sobre los talones para verle ir, como el matador que despues del primer pase, queda á pié parado, sin que el susto le haga temblar, ni el miedo le perturbe.

—No está aquí el miedo,—se dijo Periquillo, prosiguiendo su marcha.

Caminó todo aquel día y parte del siguiente sin que nada notable le acaeciera, y vino á sentarse al caer la tarde al pié de una copuda higuera que á la puerta de un cercado tendia sus ramas. Vió entonces á lo lejos levantarse una esesa polvareda que rápidamente se acercaba. Periquillo se puso de pié, desenvainando por si el caso lo exigía su sable de caña. Poco á poco fuése aclarando aquella nube de polvo, y pudo al fin distinguir una partida de ladrones, que segun noticias que la noche antes le dieron unos cabreros, assolaban la comarca.

Plantóse Periquillo en mitad del camino, y no bien llegaron al alcance de la voz, gritóles con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Alto los ganapanes!

Pero los ladrones que montaban magníficos caballos y huían á galope porque la guardia civil los perseguia, pasaron junto á él sin mirarle siquiera, y sin que el buseado miedo se posesio-

nase por lo tanto de su ánimo esforzado.

No por esto se desanimaba el valiente monaguillo, sino que siempre perenne seguía atravesando ciudades, trasponeando montañas y vadeando rios, en busca del miedo, que jamás sintió, ni su corazon de bronce alcanzaba á comprender.

Sucedió pues, que andando, andando y caminando sin cesar, llegó á una tierra extraña, cuyos habitantes mantenian encarnizada guerra con unos moros vecinos. Supo allí por algunos aldeanos los apuros en que se encontraba el ejército, á causa del número nunca disminuido del enemigo; pues no parecia sino que á cada moro muerto nacian dos vivos, para tomar armas y lugar en aquel inagotable ejército.

Y tan era así, que el Rey habia mandado á las tropas dirigir siempre sus golpes al cogote, por ver si descabezada la morisma, quedaba al fin agotada. Inútil fué, sin embargo, el remedio; presentábase diariamente el mismo número de enemigos, con la extraña particularidad de que los nuevos combatientes tenian la misma fisonomia de los que quedaban muertos en el campo de batalla.

Hallábase acampado el ejército en la falda de un cerro, á cuyo frente se extendia un espesísimo pinar donde se ocultaba la morisma. Periquillo, que no se atrevia por las ramas, se presentó á su real Majestad, ofreciéndole los servicios de su sable de caña. Rióse el monarca al ver aquel diminuto personaje, y diciéndole como el camello á la pulga de la fábula: *gracias, señor elefante*, le nombró ranchero mayor de todos sus ejércitos.

Alborozado Periquillo tomó al punto posesion de su cargo, y empuñando una descomunal cuchara, cantaba vigilando los inmensos calderos en que cocia el rancho de los soldados:

El ranchero que muere en campaña
Muere lleno de gloria y honor,
Defendiendo las ollas de España,
Las patatas; garbanzos y arroz.

Bien pronto se le presentó al valiente monaguillo el placer de entrar en batalla, en busca del apetecido miedo.

Mandó el Rey darle un equipo entero de cazador; pero Periquillo dijo como David al rey Saul, que aquellas armas le venian grandes, y se aprestó para la lid llevando por todo armamento, una pequeña cachiporra y un cuchillo de cocina, que se ceñía en vez del sable de caña sobre las alforjas de los vicios, que por ser cosa tan maravillosa al mismo tiempo que recuerdo de su madre jamás abandonaba.

Sonaron los primeros disparos, y Periquillo ébrio de coraje, se entró por la morisma, sin que fuesen bastante á detenerle las balas de las espingardas ni el tronar de los cañones, ni el espantoso fragor del combate: distribuía á diestro y siniestro terribles porrazos en los tobillos de los moros, y hacíales caer en tierra: dábales luego con la porra en la mollera, y les cortaba despues el pescuezo con el cuchillo de cocina, por cumplir en todo la consigna del monarca.

Quedaron derrotados los moros y sembrado el campo de cadáveres sin cabeza. Las tropas volvieron, sin embargo silenciosas al real, como quien sabe haber trabajado en balde: constábales ya por experiencia que en la primera escaramuza habian de encontrar tantos enemigos, cuantos quedaban descabezados en el campo.

Periquillo, por el contrario, saltaba de gozo, y estuvo por dar un papirotazo al Rey, para darle la enhora buena; pero se detuvo prudentemente, al ver que su real Magestad se dirigia serio y cabizbajo á su tienda. Abrióse no obstante paso entre el estado mayor que le seguía, y le gritó con desenfado:

—No se desanime su real Magestad, que aquí estoy yo para sacarle la pua á ese trompo!... ¡Malas virtuelas me maten, si no hay aquí cosa de encantamiento!...

El Rey no respondió palabra á Periquillo, y saliendo éste del real calladamente, volvió de nuevo al teatro de la lucha. Subióse á un árbol desde donde distinguía todo el campo cubierto de cadáveres, y se dispuso á observar desde su altura aquel lúgubre misterio, en cuya solución esperaba encontrar el tan buscado miedo.

Hallábase tendido boca arriba al pié del árbol un morazo muerto, que por ciertas insignias que llevaba, parecía ser pájaro de cuenta. Periquillo se entretenía para distraer el ocio, en echar escupitijas en la punta de la nariz del moro, calculando desde el árbol la puntería.

Llegó la noche, y Periquillo, siempre alerta, preparó cuchillo y cachiporra, por si llegaba también entre sus sombras el miedo que buscaba. De repente vió venir á lo lejos una lucecita brillante como una estrella caída del cielo, que ora se alzaba, ora se bajaba, y en todas direcciones se movía.

Poco á poco faese acercando aquella luz misteriosa, y pudo al fin Periquillo distinguir el bulto de una persona que á cada paso se inclinaba, para buscar algo en el suelo, á la luz de una linterna que en la mano traía. Vió también al mismo tiempo que al pasar aquella fantástica sombra, dejaba tras de sí una larga hilera de muertos resucitados, que se volvían á su campamento tan sanos y enteros, como si nunca hubiesen sido descabezados.

—¡Jesús, María, José... Joaquín y Ana! murmuró Periquillo desde su escondite! Tortas y pan pintado es junto á esto el milagro de San Dionisio!

Mientras tanto, seguía moviendo el nocturno caminante hacia el árbol en que Periquillo se hallaba, y pudo al fin éste distinguir la diabólica fisonomía de una mora vieja, envuelta en un jaique oscuro con rayas de vivísimos colores, que caminaba llevando en una mano un farol y en la otra un puchero.

Deteníase de cuando en cuando ante cada moro muerto que encontraba; mojaba entonces una brocha en cierto líquido que el puchero contenía, y untando con él la cabeza y cuello del difunto los pegaba y proseguía su marcha, mientras el moro se ponía de pié tan entero y verdadero, como si nunca hubiese estado descabezado.

Periquillo, al ver á la hechicera, se frotó las manos de gusto: preparó el cuchillo y enderezó la porra.

Inclinóse la vieja sobre el cadáver del moro con que Periquillo se entretenía, y mojando la brocha en el puchero dióle la unción consabida. Pero cuando ya se preparaba para unir al tronco la cabeza, descargó Periquillo en la suya tan tremendo porrazo, que vino al suelo boca abajo, estiró una pierna, luego otra, y sin encomendarse siquiera á Mahoma, quedó muerta en el acto. Periquillo se puso en el suelo de un salto y arrancando el puchero de manos del cadáver, corrió al campamento atronando el aire con sus gritos.

Alarmáronse todos creyendo que el enemigo les atacaba por sorpresa, y corrieron los generales á la tienda del monarca, cual descalzo, cual sin morrion

cual en mangas de camisa.

Conducido al fin Periquillo á la presencia de su Magestad, contó todo lo acaecido, presentando el puchero como testimonio de su hazaña. Pero ni el Rey ni los generales, ni siquiera los trompetas, tambores y rancheros, quisieron creer tamaño portento. Furioso entonces Periquillo, dijo al Rey que se dejaría cortar la cabeza, con tal que luego se la pegasen con el maravilloso bálsamo.

Consintió el Rey más por castigar la arrogancia del muchacho que por creer en el milagro de puchero, y uno de los generales le descargó tan recia cuchillada en el cuello, que saltó la cabeza sobre una mesa, y el cuerpo vino á tierra arrojando sangre á herbotones.

Azorados todos se avanzan al cuerpo unos, á la cabeza otros, al puchero los menos; untan con el bálsamo la tremenda herida, y uniendo ambas partes apresuradamente, recobra al punto el muchacho la vida. Pero en aquella precipitación habian pegado la cabeza al contrario, y el pobre monaguillo quedó con las narices para la espalda y la nuca para el pecho.

La risa que asomaba á los labios de todos quedó de repente paralizada, al ver la extraña mutación que se operó en el muchacho. Fijose su vista en las alforjas en que llevaba los vicios, y al ver ante sí el morral que contenía los suyos, y que nunca hasta entonces habia tenido ocasión de considerar, el terror imprimió en su rostro su característico sello: desencajáronse sus ojos, enronquecióse su voz, y huyendo de un lado á otro, gritaba á grandes voces:

—¡El miedo!... ¡El miedo!... ¡Ya encontré el miedo!...

Y así era en efecto: la contemplación de sus propios vicios, que hasta entonces habia evitado, bastó para inspirarle aquel miedo que buscaba y que ninguna cosa del mundo, ni aun el horror de un combate sangriento, habia podido despertar en su alma de hierro.

—Aprenda, pues, mi futuro general, á combatir á los enemigos de dentro antes que á los de fuera. Mira, Carlitos, que si registras bien las alforjas de tu corazón, encontrarás ese miedo saludable que lleva á la humildad, por el camino del propio conocimiento: ¡El miedo de sí mismo!

Luis Coloma. S. J.

DIOS CON NOSOTROS

Como de costumbre queremos dedicar á la festividad del Corpus un recuerdo eucarístico de los muchos que Dios nos ha dejado sobre la tierra. La impiedad moderna combate con saña estos recuerdos, y se comprende la razón. EUCARISTIA significa DIOS CON NOSOTROS; y si Dios está con nosotros, claro es que la impiedad que lo niega y blasfema de Cristo está perdida.

Pero aquí hay otra cosa muy digna de notar. Se comprende que un hombre pueda dudar de que existe Dios y de que ese Dios es su padre que está cerca de él, y le ama hasta el punto de alimentarle y vivificarle con su propia sangre, pero no me explico que á lo menos no se alegre de que eso pueda ser cierto, y lo desee y busque pruebas para saber si lo es. Porque ¿qué mas puede desear el hombre que tener un padre omnipotente? Si le agradaría ser hijo de un Rey, ¿cuanto más no debía agradaarle ser hijo de Dios? Sin embargo la impiedad no solo rechaza la idea de la EUCARISTIA, sino que la aborrece, lo cual demuestra no ya que no la cree, sino que no quiere creerla. Le pasa lo que al hijo criminal que no solo aborrece á su padre, sino que quisiera que no existiera, porque le teme.

Mas ¡ay! que desgraciadamente para ella y felizmente para la Iglesia, que cree, ama y espera, Dios está con el hombre; Dios está con nosotros, y si de ordinario el velo de las especies sacramentales le oculta para probar nuestra fé, alguna vez ese velo se descubre para arraigarnos más en ella. No queremos hablar hoy de los grandes milagros eucarísticos de que está llena la historia: de la hostia de Douai elevada por si misma del suelo delante del pueblo hasta colocarse sobre los corporales y ofrecer allí la presencia real del Salvador: del sacro corporal de Bolsena milagrosamente ensangretado cuyo recuerdo perpetuó Rafael en uno de sus lienzos: de aquella milagrosa forma robada en S. Gervasio en 1274, que permaneció en el aire durante horas y horas en una plaza pública, hasta que bajó á las manos de los sacerdotes; de aquella otra celeberrima de Turin, que en 1453 efectuó igual prodigio á vista de toda la ciudad reunida, que aun no ha podido olvidar el milagro y lo celebra cada año con una gran fiesta; del memorable viril de Faverney que despues de incendiado y destruido el altar en que estaba colocado, permaneció suspendido treinta y tres horas en el aire sin apoyo alguno, siendo visitado por más de diezmil personas y bajando despues á colocarse en el altar donde se celebraba una misa solemne á su presencia. No queremos referir nada de esto, ni citar la repetidísimas apariciones de Cristo en la EUCARISTIA y sus asombrosas curaciones y prodigios realizados en los pasados siglos para confirmar la fé de nuestros padres; queremos solo recordar hoy el hecho ocurrido el día 5 de Febrero del año 1822 á las cuatro

y media de la tarde en la Iglesia de Nuestra Señora del Loreto de Burdeos. Dejemos hablar á su historiador el abate Delort que describe el suceso del modo siguiente:

“Luego que hube llegado á Nuestra Señora de Loreto, dice él mismo, me preparé á dar la bendicion y con este fin descubrí el Manifiesto. Terminada la primera incensacion, en vez de la forma consagrada, vi á Nuestro Señor Jesucristo en medio de la custodia. Su blanco rostro representaba á un hombre como de treinta años de edad y de extraordinaria hermosura; hallábase revestido de una banda de color rojo y se inclinaba ya á derecha, ya á izquierda, ya hacia adelante, bendiciendo á todos y con marcada preferencia á los niños.

Asombrado en presencia de este prodigio y cuando apenas podia creer lo que con mis propios ojos veia me imaginé al principio que me alucinaba.

El milagro continuó...

Sin poder yo permanecer en semejante incertidumbre, llamé al acólito y le pregunté si veía algo extraordinario. Como me contestase que habia visto y aun veia el prodigio le pedí lo advirtiera á la Superiora. Avisó á la sacristana, la que estupefacta ante tal espectáculo y absorta en los sentimientos que Nuestro Señor le inspiraba, no pudo desempeñar la comision que se le habia dado.

Yo entretanto, confuso y prosternado, no me atrevia á levantar los ojos sino para humillarme en la presencia de Jesús, derramando lágrimas de gozo, reconocimiento y contricion.

Continuó el milagro mientras se cantó el himno del Santísimo, el *Domine salvum me fac*, las oraciones y un cántico. Terminado éste, y animado de fuerza divina, pues no fué valor natural, subí al altar, tome la custodia y di la bendicion, sin dejar de contemplar al Divino Salvador á quien tenia visiblemente en mis manos. Luego que di esta milagrosa bendicion, coloqué la custodia sobre el ara y, abierto el tabernáculo, ya no vi sino las santas especies en que Nuestro Señor habia vuelto á ocultarse.

Salí de la capilla sumamente conmovido y sin poder contener las lágrimas.

Extrañaba en tanto la calma con que los fieles habian presenciado tan largo prodigio y solo he podido explicármela por el estado de emocion y profundo respeto en que todos debian hallarse al contemplar espectáculo tan extraordinario. Más no bien hube salido de la capilla cuando ví venir á mí todas las personas de la casa para preguntarme si habia visto el prodigio y proponerme mil cuestiones á ese respecto....

¡Bendigamos á Dios!

De pruebas como esta, está llena la historia, y sin embargo aun hay incrédulos. ¿Qué significa estó? que la incredulidad más bien no reside en la cabeza, que en el corazón.

A. C. y G.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Un suscriptor nos ha trasladado ciertas preguntas que le han hecho unos *láicos* con objeto de atacar su fé, y nos ruega las contestemos. No tenemos inconveniente en hacerlo y aun en advertir, que nuestras respuestas, como todo cuanto publicamos, van censuradas por la autoridad eclesiástica.

PREGUNTA

Dicen los Sacerdotes que fuera de la Iglesia católica, no hay salvacion. ¿Qué culpa tienen por ejemplo los judios, moros, protestantes, idólatras etc. que mueren fuera de ella, para ser condenados?

CONTESTACION

¿Y quién ha dicho á los *láicos* autores de la pregunta que los judios, moros, protestantes, idólatras etc. por el mero hecho de morir en su falsa religion, mueren fuera de la Iglesia católica y se condenan?

¿Saben esos *láicos* lo que es morir fuera de la Iglesia católica? ¿Saben lo que es Iglesia católica? Perdónenme que lo dude porque si lo supieran no harian esa pregunta.

Pasemos á contestarla.

Es una verdad que fuera de la Iglesia católica no hay salvacion.

Y es otra verdad, que por Iglesia se entiende: “La congregacion de los fieles regida por Cristo y el Papa su Vicario.”

Pero tambien es otra verdad que á la Iglesia se puede pertenecer de tres maneras. Primero, perteneciendo á su cuerpo y á su alma, como sucede á los buenos cristianos que á su profesion exterior de tales, unen interiormente la gracia santificante. Segundo, perteneciendo solo á su cuerpo, como acontece con los malos católicos que lo son por fuera y no por dentro; pues aunque viven exteriormente sometidos á Jesucristo y á su vicario, interiormente viven en pecado. Y tercero, perteneciendo solo á su alma, como acontece con aquellos, que viviendo exteriormente y por una ignorancia invencible, en una sociedad estraña á la iglesia, viven no obstante con un sincero deseo de conocer la voluntad de Dios, y practicando fielmente todos los deberes que conocen y que han podido y debido conocer; por ejemplo, los protestantes, moros, judios idólatras, que no habiendo podido conocer la religion católica, han cumplido no obstante con toda fidelidad los preceptos de la ley natural y vivido en caridad confiando en la misericordia de Dios.

Más se preguntará: ¿Y el bautismo?

Contestacion.—El bautismo es de muchas maneras. Hay bautismo de agua, de sangre, de fuego y hasta de deseo. Y además es otra verdad teológica que Dios Nuestro Señor no ha vinculado exclusivamente su gracia á los Sacramentos. Santo Tomás, poniendo el ejemplo de un salvaje nacido en medio de los bosques que no hubiese nunca oido hablar del bautismo, afirma que si al llegar al uso

de la razon, aquel salvaje se dirige á un fin honesto, Dios le concede la gracia, y el pecado original se le perdona. Y si persevera, Dios que no falta en lo necesario le iluminará interior ó exteriormente, hasta hacerlo bautizar, ó suplirá el efecto del bautismo, pues no ha vinculado exclusivamente su virtud á los Sacramentos, de suerte que de todos modos aquel pobre salvaje, el último de los seres humanos, no se condenará como no sea por su culpa, (De Verit. q. XIV. art. 11.)

Aun añadiremos otra cita.

Monseñor Bougaud, Obispo de Laval, en su célebre obra titulada "Religion é Irreligion," tomo III, capítulo XII, página 3; hablando de la misericordia de Dios, dice lo siguiente... "Os encontráis en una isla desierta; estais solo: no estais bautizado. Allí no se encuentra para administraros el sacramento de la regeneracion, ni un sacerdote ni un cristiano ni un hombre, vais á morir. ¿Estareis perdido? No; porque teneis un corazón; haceis un solo acto, un acto de amor, y heos bautizado, regenerado y salvo. ¿Quién enseña esto? La Iglesia."

¡Ah! ¡pobres láicos! si conociérais la doctrina de la Iglesia, no la calumniarais tanto como la calumniáis ni diríais tantos disparates como decís, pero es claro, estudiáis teología en "El Motín," y "Las Dominicales," y ahí está vuestra perdición. ¿Pues sabéis lo que os digo? que si un moro ó un salvaje que no han conocido el Evangelio pueden salvarse por su buena fé y su vida honesta, vosotros que lo habeis conocido y lo rechazais por malicia, no os salvareis si no os arrepentís. Dios pide á cada uno segun le dá, y al que le dió más luz, no le salvará si no obra con arreglo a ella. Un moro puede salvarse quizá sin hacerse cristiano, (exteriormente, se entienda); pero un cristiano no puede salvarse nunca si se hace moro. Dios creó al hombre para subir al cielo y si al morir no pasó de los primeros escalones por causa ajená á su voluntad, podrá salvarse; pero si habiendo llegado á más altura desciende voluntariamente y por malicia, no se salvará.

¿Puede estar más clara la justicia y la misericordia de Dios?

Otro día contestaremos á las otras preguntas.

A. C. y G.

VARIEDADES

La hora de la verdad

Cada dia publican los periódicos nuevas retractaciones. La del almirante Antequera, ministro de marina que ha sido en tiempos del liberalismo conservador es recientísima.

Al saber el general e se moria, quiso hacer público el arrepentimiento que sentia por los pasos que dió en este mundo en sentido liberal.

Tambien en Francia, ha muerto estos dias el célebre cloróforo Mr. Eugenio Laffineur, director del impio periódico *La República de l'Oise* y ha muerto retractándose de sus

errores ante un notario público, y recibiendo los santos Sacramentos.

El Resumen organo destemplado de la mas soneria española, se incomoda grandemente por estas cosas y dice que el catolicismo busca sus votos entre los moribundos.—Pues señores masones, búsqúenlos tambien ustedes, y procuren ganarnos la eleccion.

Pero ustedes dirán:—es que no podemos por que á la hora de la muerte, muchos masones se hacen católicos pero ningun católico se hace mason.

¿Y quieren ustedes una prueba más clara de que están ustedes tocando el violon?

Plancha láica

Los libre-pensadores de Espluga de Francolí, representados por un puñado de moscas trataron dias pasados de meter cizaña en aquel vecindario, insertando en *Las Demoniacales* un escrito de reniega de su fé (que no seria mucha) con lo cual hicieron la gran plancha, pues solo consiguieron levantar el espíritu religioso de aquella villa, como puede verse por la siguiente protesta que nos envia uno de nuestros suscritores.

Protesta solemne del Centro de Católicos de esta villa, contra el escrito inserto en "Las Dominicales del Libre-pensamiento," en su número 339 correspondiente al 5 de presente mes, fechado y firmado en esta poblacion.

El Centro de Católicos de esta villa, celoso de la gloria de Dios; dispuesto á defender con todas sus fuerzas los indiscutibles derechos de la iglesia y la integridad de la fé católica que como joya preciosa ha conservado incólume este católico vecindario, y profundamente impresionado por el escandaloso é infame escrito inserto en el número 339 fecha 5 del corriente, de "Las Dominicales del Libre-pensamiento," en el que algunos inlelicos vecinos de esta, despues de apostatar de las religiosas creencias que heredaron de sus mayores, se declararon abiertamente racionalistas y ateos, se cree en el deber, como lo hace, de protestar enérgicamente contra tan incalificable inaudito atrevimiento, con el que han pretendido aunque vanamente, los sectarios del libre pensamiento, mancillar la merecida y justa fama que de católica ha tenido siempre nuestra querida Espluga.

Al propio tiempo, este Centro despues de protestar con todas sus fuerzas del escrito de referencia, hace tambien pública y solemne manifestacion de sus creencias en un todo conformes con las enseñanzas de Jesucristo Nuestro Señor y de su Vicario infalible en la tierra, hoy nuestro amadísimo Padre el sapientísimo Papa Leon XIII.

Espluga de Francolí 20 de Abril del 1930.

Ramon Dalmau Prats, Presidente. José Zaragoza Vidal, Vice-Presidente. José Civit Borges, Tesorero. Francisco Nadal. Salvador Franqués. José Civit Vilá. José Civit Cases, Vocales. Trinidad Boguer Gibert, Secretario. Lorenzo March, Vice-Secretario.

Siguen á continuacion ciento seis firmas más de varios vecinos de la poblacion.

Oportunísimo

El señor obispo de Palma de Mallorca, ha iniciado la idea feliz de pedir al Santo Padre, ponga á España bajo el patrocinio de S. José.

¡S. José Patron de España, juntamente con el apostol Santiago y la ilustre Santa Teresa! ¡Hermoso pensamiento! Y sobre todo oportuno, hoy que el mundo desorientado busca en vano la solucion de los tres más grandes problemas sociales; el del trabajo; el de la paz y el de la verdad.

Conque todos imitásemos á los tres patronos habiamos resuelto todas las cuestiones

y salido de todos los apuros.

Los maestros del diablo

Segun "El Mensajero de Tolosa" (Francia) la directora de la normal de maestras de aquella ciudad, es una Señora que está casada por lo civil (ó lo que es lo mismo, por lo criminal) y que no bautiza á ninguno de sus hijos.

La normal de maestros, hace dos años estaba á cargo de otro láico libre-pensador que habia sido ministro protestante y que en Enero del 88 murió de repente en el momento en que daba una conferencia á sus discípulos contra la existencia de Dios.

Y aun extrañan algunos que los crímenes aumenten: ¿qué han de ser los discípulos educados por tales maestros sino aprendices de bandoleros y aspirantes á presidiarios?

PENSAMIENTO

—(—)

Mientras los pueblos no vuelvan otra vez al evangelio, no lograrán tener salud, paz ni pan. En vano juntarán ejércitos y ciencias y riquezas, pues los ejércitos se convertirán en peligros, las riquezas en iniquidades y las ciencias en locura y desesperacion. Solo Jesucristo es capaz de salvar al mundo sin soldados, alimentarlo sin perturbaciones é iluminarlo sin incendiar su corazón.

DICCIONARIO APOLEGÉTICO DE LA FÉ CATÓLICA, que contiene las pruebas principales de la verdad de la religion y las respuestas á las objeciones sacadas de las ciencias humanas. Obra escrita por J. B. Jaugey Doctor en Sagrada Teología. Esta obra así como la magnífica *Historia general de la Iglesia* por el Cardenal Hergeth, y el *Tratado de Teología Fundamental*, del célebre Hettinger, publicadas por la nueva sociedad editorial de San Francisco de Sales, pueden ser adquiridas á plazos con gran comodidad y economía. —Dirigirse á D. Antonio Quilez, Director gerente de la sociedad. Bolsa 10,—Madrid.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.